



1.- PUNTO ÚNICO.- Acto de entrega de la concesión de la Medalla de Oro de la Ciudad a los Colegios Públicos Joaquín M^a López y Ruperto Chapí en su 75 Aniversario.

1150_1_1

La Sra. Alcaldesa da la bienvenida a todos los asistentes a este acto, indicando que se va a proceder a la celebración del Pleno Extraordinario con motivo del acto de entrega de la Medalla de Oro de la Ciudad de Villena a los Colegios Públicos Joaquín M^a López y Ruperto Chapí, ordenando a la Secretario del Ayuntamiento dé lectura al acuerdo del Ayuntamiento Pleno sobre la concesión de la Medalla de Oro de la Ciudad de Villena a los Colegios Públicos Joaquín M^a López y Ruperto Chapí.

A continuación, por la Secretario del Ayuntamiento, D^a Amparo Macián García, se da lectura al acuerdo adoptado por el Ayuntamiento Pleno, en sesión ordinaria, celebrada el día 26 de noviembre de 2009, que en la parte dispositiva, dice:

Primero.- Conceder la Medalla de Oro de la Ciudad de Villena a los Colegios Públicos Joaquín M^a López y Ruperto Chapí, con motivo de su 75 Aniversario, dado que han sido y serán referencia para los maestros y maestras, los niños y niñas de todas las edades, que se sucedieron en sus aulas y para los ciudadanos y ciudadanas, y como reconocimiento a su labor social y cultural.

Segundo.- Dar traslado del presente acuerdo a los Colegios Públicos Joaquín M^a López y Ruperto Chapí, y que se publique dicho acuerdo en el Boletín Oficial de la Provincia.

Tercero.- La distinción concedida se inscribirá en el Libro Registro de Honores y Distinciones de este Ayuntamiento.

Seguidamente, la Sra. Alcaldesa da la palabra a los Portavoces de los distintos Grupos Políticos del Ayuntamiento, comenzando su intervención, en primer lugar, D^a M^a Catalina Hernández Martínez, como Portavoz del Grupo Municipal Verde, quien manifiesta lo siguiente:



“De bien nacida es ser agradecida y hoy, 18 de diciembre de 2009, la ciudad de Villena, a través de su ciudadanía, sus asociaciones y sus partidos políticos se ha convocado en este Pleno Municipal, para conceder la Medalla de Oro a dos de sus colegios públicos emblemáticos, por pioneros el Colegio Joaquín M^a López y el Colegio Ruperto Chapí, en reconocimiento a la labor que la comunidad educativa de estos centros ha realizados durante 75 años resistiendo los avatares de los tiempos y desafiando las investidas de la historia.

Sólo podemos agradecer estos 75 años de vida a todos y todas sus protagonistas haciéndoles presentes y recordando lo vivido, como lo han conseguido esos dos magníficos documentos escritos y gráficos elaborados con laboriosidad en cada Centro. Gracias Colegio Joaquín M^a López por esas 12 lecciones que de forma magistral nos sitúan en cada década educativa de España y de nuestra ciudad. Gracias Ruperto Chapí por vuestro empeño en recuperar la historia a través de la memoria y los recuerdos de quienes la vivieron. Gracias a todo el profesorado y a los padres y madres por el esfuerzo realizado para las exposiciones. Gracias por poner cara, con la impresionante colección de fotos reunidas, a esos miles de niñas y niños que día tras día alegraron y alegran nuestros patios y nuestras aulas y por poner nombres y apellidos a esos directores y directoras, maestros y maestras que se esforzaron y se esfuerzan en transmitir no sólo conocimientos, sino también habilidades, valores y destrezas que capaciten para la vida. Los retazos de historia que habéis recuperado ya no caerán en el baúl del olvido.

Como piezas de un puzzle me gustaría extraer fragmentos de esos hechos acontecidos y recopilados en las dos exposiciones, porque dar la Medalla de Oro de la ciudad a estos dos centros es también dar la Medalla de Oro a 75 años de escuela pública en nuestra ciudad y nada mejor que los documentos reales, releídos en la distancia, para darnos cuenta de la gran transformación que ha sufrido la educación en nuestro país, según el momento histórico y político en el que ha estado inmersa y el esfuerzo que han tenido que realizar estos dos centros por ir adecuándose a los cambios.

Los colegios Ruperto Chapí y Joaquín M^a López son hijos de la II República. Se ponen en marcha a principio de los años 30 por la honda preocupación que tenía el gobierno de la época en paliar la escasez de escuelas en todo el país de combatir el gran analfabetismo reinante, entre el 30 y el 50% de la población, más acusado entre las niñas. Según consta en la circular de Enero de 1932 del Director General de Primera Enseñanza de Alicante: *“La enseñanza ha de ser laica... ha de respetar la conciencia del niño. La escuela no puede ser dogmática, ni puede ser sectaria. Toda propaganda política, social,*



filosófica y religiosa queda terminantemente prohibida en la escuela. La escuela no puede coaccionar las conciencias. Al contrario, ha de respetarlas. Ha de liberarlas. Ha de ser lugar neutral donde el niño viva, crezca y se desarrolle sin sojuzgaciones de esa índole”. Bajo estos principios nacen los dos centros de nuestra localidad.

Pero la guerra civil española, como todas las guerras, cortó de cuajo todas las pretensiones, dejó a la sociedad exhausta, a la población hambrienta y la economía devastada. Sólo se les permitió seguir ejerciendo la profesión a aquellos maestros y maestras cercanas al nuevo régimen: la dictadura franquista. Los objetivos de las escuelas cambiaron radicalmente, como se recoge en el acta del 1941 del Reglamento Interno de la Graduada de Niñas del Joaquín M^a López. “La base del hacer escolar será Religión y Patria... siendo por tanto obligatoria una hora de Religión e Historia Patria por la mañana y otra por la tarde.” La educación se lleva a cabo de forma segregada, por una parte los niños, por otra las niñas. En este periodo la educación femenina las prepara especialmente para la vida del hogar, artesanía e industrias domésticas, los niños tendrán acceso a otras fuentes del saber más científicas. Los destinos de niños y niñas están predeterminados y claramente delimitados y diferenciados.

Los años 50 marcan la lenta recuperación económica tras la devastadora segunda guerra mundial y en nuestras escuelas son los años de la leche en polvo y el queso, de los roperos, de las fotos al lado del globo terráqueo y de las funciones en el Teatro Chapí.

Los 60 se caracterizan por el desarrollo industrial en toda Europa, son años de revoluciones como la de Mayo del 68 y como la que supuso la entrada en nuestros hogares de la televisión. En las escuelas también se dan grandes transformaciones y se abren a nuevas formas de organización.

Es en los 70 con la implantación de la Ley General de Educación Básica, la famosa EGB, cuando se abren las puertas de la educación a toda la población y se favorece la entrada del concepto de igualdad de oportunidades. La muerte de Franco hace que en España se viva un periodo de transición que dio lugar finalmente a la Constitución y al sistema democrático por el que hoy nos regimos y las transformaciones y las leyes educativas en las escuelas se han ido sucediendo a partir de entonces de forma vertiginosa. La falta, como siempre, de consenso político ha impedido que ninguna de las leyes educativas que se han promulgado se hayan podido implantar en su totalidad lo que ha dificultado los pasos hacia adelante.



Es paradójico pensar que después de transcurridos 75 años el círculo se cierre y nos demos cuenta que estamos como al principio. Si hoy quisiéramos definir qué debe ser la escuela en el siglo XXI, podríamos rescatar perfectamente la definición que el 28 de marzo de 1936 mandó en una circular el Ministerio de Instrucción Pública de la II República “La escuela no ha de ser asilo, ni lugar de resguardo, ni la institución donde sólo se aprenden las primeras letras. Ha de ser más y ha de ser otra cosa. Ha de ser taller y jardín, centro de actividad, estímulo y ordenación del espíritu, preparación de ánimo para afrontar con audacia serena la vida, desenvolvimiento pleno de la personalidad, capacitación”.

Pese a todo hemos avanzado mucho y hoy las chicas y chicos no sólo comparten aula, mesa y profesorado en el Joaquín M^a López y en el Ruperto Chapí, sino que pueden acceder al estudio de las mismas áreas del saber. Su futuro ya no está predeterminado, cada quien puede llegar a ser lo que quiera y se esfuerce en ser, porque, aunque la coeducación todavía no es una realidad en nuestros centros, sí se está haciendo un esfuerzo por caminar hacia ella. Nuestras leyes garantizan que analfabetismo y absentismo sean reductos en la sociedad española.

Hoy en día, para toda la comunidad educativa, la diversidad, la multiculturalidad y la integración de las personas inmigrantes son un reto y a la vez una oportunidad de convivencia y de conocimiento del otro, lo que podemos asegurar dará sus frutos en el futuro, puesto que conocernos es la única manera de no temernos, de acercarnos y respetarnos. Los nuevos retos también pasan por la incorporación de las nuevas tecnologías.

Las madres y padres del alumnado participan en la gestión de los centros como miembros de pleno derecho, ayudan en la tarea educativa y de convivencia organizando conferencias y actividades extraescolares que ofrecen nuevas posibilidades de desarrollo y ocio a nuestra infancia.

Nunca un colegio es sólo un edificio, nunca un aula son cuatro paredes. Un colegio es el conjunto de personas que en cada momento histórico lo habitan, es la suma de todas sus voluntades. Hoy damos la Medalla de Oro a todas las personas que han pasado por el Colegio Joaquín M^a López y por el Colegio Ruperto Chapí y se han comprometido, de una forma u otra, en defender la educación que en ellos se impartía y han estado ahí cuando era necesario infundir calor y vida y también a todas las voluntades políticas que los apoyaron. Como ante todo me siento maestra, no puede dejar de rescatar para ustedes, como lo hicieron mis compañeros y compañeras en la exposición, las palabras



de Gabriel Celaya:

*“Educar es lo mismo que poner un motor a una barca...
Hay que medir, pesar, equilibrar...
Y poner todo en marcha.
Hay que llevar en el alma un poco de marina...,
Un poco de pirata...,
Un poco de poeta...,
Y un kilo y medio de paciencia concentrada.
Pero es consolador soñar
Mientras se trabaja,
Que ese barco, esa niña ese niño...
Irá muy lejos por el agua.
Soñar que ese navío
Llevará nuestra carga de palabras
Hasta puertos distantes
Hacia islas lejanas.
Soñar que cuando un día esté durmiendo
Nuestra propia barca en barcos nuevos,
Seguirán nuestras escuelas enarboladas”*

Hoy cuando suban a recoger la Medalla Catalina Menor y Mariela Serrano como directoras de estos centros, quienes hayan estudiado, trabajado o pertenecido a sus comunidades educativas, nos sentiremos orgullosos de ser del Chapí y del Joaquín M^a López y Villena entera de tenerlos a su servicio para la educación de su ciudadanía.

Enhorabuena, ánimo y a seguir aprendiendo.”

En segundo lugar, D. Carlos Beltrán Esteve, en representación del Grupo Municipal Socialista, expresa:

“Cuando fijaron el día para proceder a la entrega de estas dos Medallas de Oro, se pusieron a escribir y pensar qué es lo que podían decir en un acto como el de hoy, más o menos conocía algo de lo que se iba a hablar aquí, por ejemplo, lo de la Concejala que le ha precedido para no repetirse y la verdad es que era muy difícil llegar un poco a la altura de los que iban a intervenir después de él, pero sí que no pudo evitar la sensación de que durante un momento pasaran por su mente, por sus recuerdos, los ocho años que pasó en uno de los colegios a los que hoy se les entrega la Medalla de Oro. Como se ha dicho hace poco, la



entrega de esta Medalla de Oro es un poco la entrega a todos los que han pasado por esos dos colegios, entonces, en la parte que le toca a él se siente también reconfortado por la entrega de esta distinción.

De Ruperto Chapí y Joaquín M^a López la primera visión que le vino a la cabeza es que llevan como dos vidas paralelas, surgen en la misma época, tienen situaciones más o menos parecidas, con grupos dispersos por toda la ciudad, se crean hace ahora 75 años, tienen las mismas vicisitudes después del periodo de la guerra civil y reúnen de nuevo todos esos grupos dispersos en unos edificios, algunos se cambiaron de sitio y posteriormente el Joaquín M^a López también tuvo un edificio nuevo. Además se culmina con que en este momento tienen dos mujeres a su frente del equipo directivo, además las dos son festeras y contrabandistas, con lo cual era un poco el resumen de esas vidas paralelas que han tenido estos dos colegios públicos.

Cree que las argumentaciones o razones que les movieron cuando se les presentó la propuesta para acceder a ella, son muchas, pero las resumiría en tres:

1.- Por la generosidad de quienes iniciaron la propuesta o quienes tuvieron la idea del expediente y la propuesta al Ayuntamiento, personas que en ese momento no pertenecían a ambas comunidades educativas del Ruperto Chapí y Joaquín M^a López, alguno de ellos habían pasado por alguno de esos colegios, pero en ese momento no tenían ninguna relación más que compartir el trabajo con los niños, en un sector como es la educación, esa generosidad que les llevó a plantear que en un año como éste sería interesante reconocer la labor de dos colegios emblemáticos de nuestra ciudad.

2.- Por la memoria de todos los que han pasado por ambos centros, normalmente, siempre se quedan con los que han estado, el momento concreto que han pasado, con las exposiciones que se hicieron con motivo de la efemérides de este año, cada uno veía el momento determinado, la década, los años que estuvo, sin embargo, estos 75 años han dado para mucho más y, seguramente, al margen de los profesores y profesoras que en este momento les acompañan, que pueden haber sido o no alumnos de esos centros educativos, hay alumnos actuales y alumnos que han pasado por los dos colegios y, por tanto, ellos recordarán y tendrán en su memoria el recuerdo de los años que han pasado, haya sido todo el ciclo o sólo unos años de ese ciclo.

3.- Por justicia, porque ambos colegios representan las primeras proposiciones de enseñanza pública en nuestra ciudad de manera consolidada, luego vino el colegio Príncipe, Celada, El Grec y Santa Teresa, no precisamente



por ese orden, pero estos dos colegios fueron los primeros que dieron la muestra de lo que era la enseñanza pública.

Para él tenían vidas paralelas porque ambos pasaron vicisitudes parecidas, tuvieron deficiencias de recursos, de lugares para poder impartir sus clases y al fin fueron reconducidos a edificios que se vio que se quedaron pequeños y ambos necesitaron de nuevas construcciones, que afortunadamente se dieron ya en la época de la democracia, a partir del año 1978 y dentro de esas vidas paralelas cree que hay poca gente en Villena que no pueda decir que tiene o ha tenido un amigo o un familiar que haya tenido que ver con ambos colegios, bien porque ha pasado por sus aulas como alumno, como enseñante, o porque ahora en este momento son sus hijos los que concurren a esas aulas para que les den la educación pertinente.

Dentro de estos reconocimientos, ellos también hacen especial hincapié a las madres y los padres, que en épocas difíciles y en la actualidad han luchado por ver sus anhelos hechos realidad, posiblemente, siempre se han quedado muchas cosas en el camino, porque los recursos eran escasos y las ilusiones muchas, pero no sería justo que pasaran esta ocasión sin reconocer a los que ahora luchan desde sus respectivas asociaciones de padres y madres, a los que han luchado antes que ellos, para tener unas instalaciones dignas, como en algunos casos se da y a los que antes que ellos padecieron situaciones muy difíciles y no pudieron ver cumplidos objetivos como ahora se pueden ver en los dos edificios que albergan ambos colegios.

En la vertiente personal, se podrían ver muchos recuerdos, como se han visto en las exposiciones que se han dado en este curso, no solo de fotografías, sino también de vivencias en actividades que se han ido llevando, algunas más públicas que otras, pero igual de ilusionantes para quienes las han organizado o participado.

Para terminar, se va a permitir, en este caso, una pequeña licencia, porque aunque habla en nombre de sus compañeros Concejales y Concejales, habla en nombre de quienes hicieron posible que estuvieran en el Ayuntamiento representándoles, sin embargo, ante la perspectiva de ser parte de esa Medalla de Oro que se le da al Colegio Joaquín M^a López, en este caso concreto, sí un reconocimiento a quienes les modelaron a todos como son, les hicieron ver que la participación en la vida pública era también necesaria, que no sólo se iba allí a aprender la lección, a dictarla y a transcribirla para sacar una buena nota, sino que era importante recibir otro tipo de enseñanza y que cada uno la ha encauzado como ha creído más conveniente.



A los compañeros de experiencia durante los ocho años que él vivió en el Colegio Joaquín M^a López y por extensión a todos los que han pasado por los dos colegios, les deben el reconocimiento de haberse conocido, haber compartido momentos buenos y malos, aunque como todo en la vida te quedas siempre con lo bueno y aunque ha pasado el tiempo, unos se han marchado, otros permanecen aquí, se ven, se cruzan por la calle y por inercia porque se ven muchas veces no se saludan, pero no dejan de pensar cuando se encuentran con un antiguo alumno o compañero, con él estuve, tuve esa experiencia en ese patio que en el Joaquín M^a López estaba separado los niños de las niñas hasta llegar a séptimo y octavo en el año 1974, con él o con ella en esas experiencias. Él lo dice desde la experiencia del Joaquín M^a López, pero está convencido de que los que están escuchando estos discursos lo verán desde ambas experiencias, Joaquín M^a López y Ruperto Chapí.

Por último, decir que el Colegio Ruperto Chapí tiene la suerte de tener el nombre de un paisano, que en este momento celebra su centenario y el Colegio Joaquín M^a López tiene la suerte de tener el nombre de otro paisano que hace ciento cincuenta años tuvo la oportunidad de poner la primera piedra en el edificio del actual Congreso, pero para los que fueron al Joaquín M^a López, será siempre las Escuelas Nuevas, aunque era un eufemismo a la vista de lo que se encontraron cuando llegaron allí, en realidad no eran unas escuelas nuevas, pero para ellos eran siempre las Escuelas Nuevas.”

En tercer lugar, toma la palabra el Portavoz del Grupo Municipal Partido Popular, D. José Joaquín Valiente Navarro, quien manifiesta lo siguiente:

“Buenas noches, hoy es un día muy especial, no sólo para el equipo de gobierno del cual soy Portavoz, sino para todos los representantes políticos que formamos parte del Ayuntamiento, para toda la comunidad educativa y por ende, para toda Villena, hoy se entrega la máxima condecoración municipal, la Medalla de Oro de la Ciudad a los Colegios Públicos Joaquín M^a López y Ruperto Chapí.

El Colegio Ruperto Chapí, no siempre ha existido de la misma forma que hoy lo conocemos. En sus orígenes Ruperto Chapí, no tuvo una distribución única, sino que se ordenaba a través de diferentes sedes a lo largo de todo el término municipal. No fue hasta finales de los 70 y principios de los 80 cuando se comenzó a construir el actual edificio, unificando todas sus aulas.



Por su parte, las Escuelas Nuevas o Joaquín M^a López, también se ha trasladado a su actual edificio a finales de los 80.

Ambos centros, que cumplen su 75 cumpleaños, se inauguraron el mismo año y transformaron sus instalaciones en la década de los 80, una trayectoria muy similar de dos comunidades escolares por las que han pasado multitud de generaciones de villenenses que de padres a hijos han transmitido los valores más esenciales de su magisterio, que será recordado, en generaciones venideras. La concesión de la Medalla de Oro de la ciudad a estos centros educativos, también representará parte de su recuerdo.

Joaquín M^a López y Ruperto Chapí, dos ilustres de nuestra ciudad, han amparado, inspirado y compartido a generaciones de escolares villenenses una de las principales tareas de la sociedad: la educación y la enseñanza de nuestros pequeños.

Cada aula, cada espacio y cada rincón de cada uno de los centros, están impregnados de multitud de recuerdos de esa infancia de tantos niños, de los cuales algunos también han sido maestros. Recuerdos que volvemos a revivir muchos padres cuando nuestros niños tienen cerca su escolarización.

Como Portavoz del Partido Popular quiero expresar, de nuevo muestra más sincera felicitación a ambos colegios por impartir su magisterio durante 75 años. Esta felicitación quiero hacerla extensiva por supuesto, a todos aquellos que forman parte de sus comunidades educativas, a los profesores, a los alumnos y ex-alumnos, padres, trabajadores, ampas y todos aquellos que en su día aportaron sus experiencias en estos dos centros escolares.

Este reconocimiento público, de la máxima distinción de nuestra ciudad servirá de estímulo para seguir mejorando la educación de nuestros pequeños, como han hecho siempre, porque ellos son el corazón de la sociedad del mañana y el alma de nuestro futuro. Muchas gracias a todos.”

Finalizadas las intervenciones de los Portavoces de los Grupos Políticos Municipales, la Sra. Alcaldesa somete a votación el acto de entrega de las Medallas de Oro y, por unanimidad de todos los miembros presentes, la Corporación Municipal, acuerda aprobar este acto de entrega.



A continuación, la Sra. Alcaldesa invita a las Directoras de los Colegios Públicos a que suban al escenario y manifiesten lo que consideren oportuno.

En primer lugar, toma la palabra la Directora del Colegio Público Joaquín M^a López, D^a Mariela Serrano Poveda, quien manifiesta lo siguiente:

“Sra. Alcaldesa y Sres. Concejales del Muy Ilustre Ayuntamiento de Villena, Sr. Inspector de Educación, autoridades, maestros, compañeros, amigos, muy buenas noches.

Celebrar los 75 años del colegio supone, sin duda, recordar y rememorar una gran cantidad de experiencias y situaciones vividas entorno a él, y que al cabo de estos 75 años se reconozca la labor realizada durante este periodo con el máximo distintivo que la Ciudad de Villena puede otorgar, la Medalla de Oro de la Ciudad, es algo verdaderamente importante que a todos los que han pertenecido y pertenecemos al Colegio Joaquín María López nos llena de orgullo y honor, y a los que hoy yo modestamente represento.

En este último acto de la celebración del 75 Aniversario del colegio que supone la concesión de esta Medalla, quisiera aprovechar la oportunidad que se me brinda para homenajear a la escuela de estos 75 años.

El esfuerzo, la ilusión, el afán de superación y el trabajo que pusieron aquellos primeros maestros y maestras, cimentaron las bases de la escuela que ahora disfrutamos. Las muchas dificultades a las que se enfrentaron: frío, precariedad, hacinamiento, miseria,... nunca les llevó a renunciar a la certeza, como el tiempo se ha encargado de demostrar, de que la educación constituía la herramienta básica de libertad, formación y progreso.

Por eso, este 75 Aniversario ha sido, en gran parte, un trabajo de descubrimiento de la historia de este colegio: del edificio, impresionante en la época, de los maestros y maestras que por aquí pasaron, de los miles de niños y niñas que se formaron en sus aulas, alguno de los cuales está aquí presente y de la labor, siempre sacrificada, de los padres.

Así se escribe la historia de los colegios, con la suma de las historias de las personas que pasan por él, y así esta Medalla, honra ésta, nuestra historia.

A lo largo de estos años, han sido muchos los maestros y maestras que han pasado por este centro, y todos, en mayor o menor medida han aportado



algo de lo que ahora somos. Y he de decir, no sin orgullo, que me siento privilegiada de trabajar en este centro.

Palabras como respeto, libertad, comprensión, tolerancia, dedicación,... no son sólo palabras en este centro, son valores, principios, pilares sobre los que se ha sustentado y todavía hoy se sustenta, la educación de los niños.

Ésta es la herencia que hemos recogido en estos 75 años y ese, el testigo que queremos dejar a las generaciones que vengan.

Esta celebración del 75 Aniversario, que ha ido jalonando de actos el final del 2008 y todo el 2009 hasta este momento, ha servido también, para saber “quienes somos” y no es cuestión ésta, que carezca de importancia, pues conocerse, ayuda y sirve de base para trazar la escuela que queremos ser en este futuro inmediato que empieza ya. Una escuela presidida por la incorporación y el avance de las nuevas tecnologías, llena de retos y de posibilidades, más exigente para con todos, más competitiva pero a la vez, más preparada y solidaria.

En la escuela, como en la vida, hay momentos para todo, y éste que ahora toca es momento de agradecer, y de eso, creedme, los maestros sabemos un poco.

Gracias pues a los maestros y maestras por su dedicación, a los niños y niñas por la alegría y la ilusión que nos contagian, a los padres por su convencimiento de que la educación formará unos hijos más libres y con un futuro mejor, y gracias a las instituciones que a lo largo de los años, fueron mejorando las condiciones de los centros, dotándolos de todos los materiales de los que hoy disfrutamos. De los “pizarrines” y la leche en polvo a las pizarras digitales, se ha avanzado mucho, y sin duda, para mejor.

Pero, a pesar de todos estos años pasados, y de todos los cambios sufridos, la escuela, afortunadamente, sigue y seguirá siendo escuela. Los niños siguen y seguirán llenando las aulas con su gritos y sus risas como han hecho durante estos 75 Años y los maestros seguimos y seguiremos yendo a la escuela como antes otros muchos fueron a ella, con el convencimiento de que pocas tareas hay más gratificantes, bellas y apasionantes como la de dedicarse a enseñar.

En nombre de todos los alumnos, padres y maestros que han pasado por el colegio Joaquín María López, y de todas las personas que han hecho posible la celebración de este aniversario quiero agradecer profundamente la concesión de



esta medalla de oro.

Muchísimas gracias a la ciudad de Villena y a su Ayuntamiento por esta distinción, y a todos los que habéis formado parte de la historia del Colegio Joaquín María López, Gracias y Felicidades.”

En segundo lugar, hace su intervención la Directora del Colegio Público Ruperto Chapí, D^a Catalina Menor Verdú, quien expresa lo siguiente:

“Buenas noches.

Quiero agradecer en nombre propio y en el de toda la comunidad educativa que represento esta medalla de oro que hoy se nos ha hecho entrega. Y quiero hacer llegar este agradecimiento tanto a las personas e instituciones que provocaron este reconocimiento, como a la corporación del M.I. Ayuntamiento que la aprobó.

Éste es un colofón muy especial al año de celebraciones de nuestro 75 Aniversario. Han sido numerosos los actos que se han organizado para ello. Muy especiales para el colegio, porque han sido ocasión de recuerdo, de reencuentros, de sentir muy cercanos al antiguo profesorado y alumnado, a las familias, a las actuales y a las anteriores. Juntos, sintiendo el Colegio como algo nuestro, y percibiendo que caminamos hacia objetivos comunes.

Pero hemos sentido que también teníamos cerca a todo nuestro pueblo. Que al contar nuestra historia, al exponer nuestros recuerdos eran también parte de la historia y de los recuerdos de Villena. Nos hemos sentido parte de la historia de Villena. No puede ser de otra manera, escuela y sociedad andan inevitablemente de la mano.

Hemos conseguido que no sólo las personas del Colegio, sino que los ciudadanos y ciudadanas de Villena hablan de Educación, de cómo han variado las condiciones de los colegios, de cómo se trabaja en la escuela, de los buenos momentos vividos con nuestros compañeros... Pero también de cual es el fin de la enseñanza escolar, de los problemas y necesidades que tenemos, de la importante labor social y de compensación que realiza la escuela.

Y ahora, para finalizar esta conmemoración, cuando ya se han acabado los actos de celebración y sólo queda volver a la realidad cotidiana, al trabajo diario con nuestros alumnos y alumnas, al caminar de un nuevo curso, la entrega de



esta medalla es sumamente reconfortante pues supone el reconocimiento de nuestro pueblo a esta labor. Y vemos que es esto lo que se nos premia.

Sentimos, por tanto, la entrega de esta medalla, como un espaldarazo y un apoyo a nuestro trabajo, lo que nos dará fuerzas para continuar nuestro objetivo, que ha de ser la educación integral de nuestros alumnos y alumnas y no sólo de manera académica sino también inculcando aquellos valores propios de una sociedad democrática como la libertad, la responsabilidad, la igualdad, la solidaridad... Y sin dejar de mirar al futuro, a una realidad que exige personas preparadas para una nueva sociedad, con conocimientos de las nuevas tecnologías y con las competencias necesarias para su desarrollo como personas en el nuevo contexto en que se desenvolverán sus vidas.

Y aunque en este momento somos dos los Colegios que hoy estamos aquí, compartimos este reconocimiento con todos los centros escolares de Villena y con todas las personas vinculadas a la enseñanza. Formamos parte de un entorno escolar que camina en una misma dirección y que tiene unos fines comunes.

Es por ello, que me vais a permitir que dedique esta medalla a todos los profesionales de la enseñanza, a los que ahora estamos en ello y a todos los que han formado parte de este mundo con anterioridad. Porque todos vosotros sabéis que ser maestros y maestras o profesores es mucho más que un trabajo, es dedicar la vida por completo a una profesión que tanto nos exige, pero que a la vez tanto nos gratifica.”

Por último, la Sra. Alcaldesa, D^a Celia Lledó Rico, dirigiéndose a los invitados y homenajeadas pronuncia las siguientes palabras:

“Estimados compañeros de Corporación, Diputados Nacional y Autonómico, queridos maestros y alumnos de ambos centros, apreciados villenenses.

El pasado 27 de noviembre, todos los representantes políticos de nuestra ciudad, adquirimos un compromiso unánime, un gran acuerdo que se tradujo en la tramitación del expediente de concesión de la Medalla de Oro de la Ciudad a dos de los centros de enseñanza más longevos e insignes de la historia de Villena, con motivo de su 75 aniversario. Hoy, esa responsabilidad adquirida la trasladamos a este magnífico escenario, el Teatro Chapí de Villena, para contribuir a engrandecer la historia de estos dos centros para los próximos 75 años.



Hoy, viernes 18 de diciembre de 2009, también escribimos un nuevo capítulo en la dilatada historia de estos dos centros. Como en el deporte, las instituciones públicas tenemos no sólo la posibilidad de conceder distinciones, sino el deber de reconocer méritos, comportamientos y trayectorias de entidades que con su labor enaltecen y acrecientan el progreso de nuestra sociedad.

Sin embargo, la distinciones, suelen ir precedidas de difíciles comienzos. Hace 75 años, en 1933, nuestro país, marcado por la inestabilidad política, estaba sometido a situaciones convulsas, de difícil gobernabilidad, especialmente en las administraciones locales. Amparados por la II República, los Ayuntamientos vivían serias dificultades por la carencia de necesidades básicas, tales como la educación, donde el índice de analfabetismo oscilaba entre casi el 50% de la población. Eran tiempos de austeridad. No obstante, también lo fueron de valentía, coraje para llevar a cabo escolarizaciones, instalaciones dignas y recursos apropiados tanto para los alumnos como para sus maestros. Esa intrepidez, llevó a la corporación municipal de nuestra ciudad, junto al Estado a inaugurar dos colegios al mismo tiempo, conocidos en la época como graduadas. La Graduada número 2 para las Escuelas Nuevas o “Joaquín María López”, y para el “Ruperto Chapí”, según un documento firmado en 1933 por un Concejal de este Ayuntamiento, “Las Escuelas Graduadas Ruperto Chapí”.

Precisamente, y quizá obra del destino, el 8 de septiembre de 1933, -fecha por todos los aquí presentes reconocida, ya que celebramos la festividad de nuestra Patrona, La Virgen de Las Virtudes-, a las 9 de la mañana se inauguraba la escuela hoy denominada Joaquín María López, villenense de gran oratoria, diputado en Las Cortes Españolas durante nueve años y responsable de importantes delegaciones públicas, méritos que le llevaron a ocupar la Presidencia del Gobierno en dos ocasiones durante 1843.

A escasos días de la inauguración del Colegio Joaquín María López, según data un acta municipal, el 23 de agosto del mismo año, se denominó “Escuelas Graduadas Ruperto Chapí”, ubicadas en esos momentos en la actual Plaza de Las Malvas y antiguamente conocida como Plaza de Canalejas. Oportunamente, las autoridades de la época consensuaron trasladar el nombre de Chapí a este grupo escolar. Gran maestro, no de oratoria, pero sí de música, eminente compositor internacionalmente conocido, fundador de la Sociedad General de Autores y rey de la zarzuela, formaría ya parte del devenir educativo de uno de uno de los centros de la ciudad, tan sólo 24 años después de su fallecimiento.



Desde 1933, generaciones y generaciones de niños han experimentado multitud de anécdotas, recuerdos y aprendizajes que no sólo forman parte de la infancia más enriquecedora, sino del legado que ellos han transmitido a su descendencia, formando parte de una gran comunidad educativa en torno a un centro. Los maestros, no sólo han emanado sabiduría y conocimiento, también ellos han aprendido y compartido circunstancias junto a sus alumnos, pilares sin duda imprescindibles en sus vidas.

La conmoción de “los 30”, la austeridad de “los 40”, la creatividad de “los 50”, la rebeldía de “los 60 y 70”, la revolución de “los 80” y la modernización desde “los 90” hasta nuestros días, conforman 75 años de generaciones de villenenses a través de diferentes épocas y momentos históricos de nuestro país.

Como las personas que integran estas dos magníficas comunidades educativas, los propios centros también han ido experimentando cambios en sus infraestructuras, al igual que han albergado infinidad de eventos y espectáculos. Algunos, aún recordarán la primera vez que plantaron un árbol o recogieron los primeros frutos de la huerta escolar, la primera reacción química en el laboratorio, el primer ordenador, esas nuevas instalaciones deportivas en la que tanto se jugaba al fútbol o al baloncesto. Las mismas instalaciones que no sólo han comenzado a formar alumnos, sino a personas.

Hoy, como así lo concertamos todos los concejales de este Ayuntamiento el pasado noviembre, otorgamos con el mayor de los merecimientos la medalla de Oro de la Ciudad, la máxima condecoración municipal, a los colegios Ruperto Chapí y Joaquín María López, los cuales, el próximo lunes, emprenderán una nueva etapa no muy distinta a como han venido desempeñando hasta ahora, pues la ambición de enseñar, la suerte de aprender y el afán de experimentar nuevas vivencias aguardan hasta el próximo sonido de campana.

Nuestros antepasados, hace tres cuartos de siglo, pese a las dificultades que he mencionado, lograron en un poderoso ejercicio no sólo de valentía, sino también de sabiduría, salvaguardar el Patrimonio más importante de nuestra sociedad: la educación y la cultura que hoy disfrutamos, gracias a sus esfuerzos y complicadas inversiones.

Nuestra obligación, como herederos de ese esfuerzo, es haber aprendido por lo que ellos lucharon, que nuestros colegios sigan mejorando, adaptándose a las necesidades futuras y continúen siendo un engranaje fundamental para la educación de nuestros hijos y maestros del futuro, porque ellos representan el mejor legado para nuestra historia venidera.



Muchas felicidades a ambos centros educativos. Mi más sincera enhorabuena. Gracias a todos.”

Acto seguido, la Sra. Alcaldesa anuncia que se va a proceder a la entrega de las Medallas de Oro de la ciudad, a las dos Directoras de los Colegios Públicos Joaquín M^a López y Ruperto Chapí, invitándolas a que salgan al centro del escenario. A continuación, el Concejal de Educación, D. José Joaquín Oliva Pérez hace entrega de la Medalla de Oro a D^a Catalina Menor Verdú y la Sra. Alcaldesa, D^a Celia Lledó Rico lo hace a D^a Mariela Serrano Poveda.

Finalmente, la Sra. Alcaldesa, ofrece a ambas Directoras de los Colegios el Libro de Oro de la ciudad para que plasmen un recuerdo como testimonio de este acto, invitándolas a que se sienten en la mesa.

A continuación, la Sra. Alcaldesa lee, en primer lugar, el texto que ha escrito la Sra. Serrano Poveda, en el Libro de Oro de la Ciudad, que dice: “En nombre de la Comunidad Educativa del C. P. Joaquín M^a López por la concesión de la medalla de Oro de la ciudad en sus 75 años de historia.”

En segundo lugar, el texto escrito en el Libro de Oro de la Ciudad, por la Sra. Menor Verdú, que dice: “Es un honor recibir la medalla de Oro de la ciudad en representación de todas las personas que pertenecen y pertenecieron al C. P. Ruperto Chapí. Muchas gracias.”

Y no habiendo más asuntos que tratar, la Sra. Presidenta levantó la sesión siendo las **20:00**, del día al principio expresado, de lo que yo la Secretario, CERTIFICO.

Vº Bº
LA ALCALDESA,

LA SECRETARIO GENERAL,

Fdo.: Celia Lledó Rico

Fdo.: Amparo Macián García



M. I. AYUNTAMIENTO
DE V I L L E N A
Secretaría

Página:

«Codi_au5» «Fini_au5» «Tipo_au5»
_«Tses_au5»
_«Nses_au5»
»